

Cuadernos del Sur

Año 18 - N° 34

Noviembre de 2002

NUEVAS DIRECCIONES

www.cuadernosdelsur.org.ar
info@cuadernosdelsur.org.ar

Tierra  fuego
del

El Brasil de Lula y algunos de los desafíos de la izquierda social

Ricardo Antunes*



1 Estamos presenciando una contundente victoria política de Lula en las elecciones recientes en Brasil. Escribo este texto faltando menos de una semana para la segunda vuelta de las elecciones y, según todas las previsiones, Lula saldrá claramente victorioso de esta contienda luego de derrotar las distintas alternativas ideadas por Fernando Henrique Cardoso (FHC) cuyo gobierno salió de las elecciones salvajemente derrotado. Con todas sus limitaciones —que son grandes—, la victoria de las izquierdas y de Lula en Brasil constituye un acontecimiento promisorio que podrá alterar la historia reciente de nuestra América Latina.

Desde luego que la victoria de Lula implica una resonante derrota política del neoliberalismo que viene des-

trozando a toda América Latina desde, por lo menos, mediados de los años '80. Si el inicio del neoliberalismo en Brasil se dio

con Collor en 1990, fue con el gobierno FHC que de hecho tomó ímpetu. Acarreó cambios profundos que destrozaron al país aumentando enormemente sus heridas sociales. Al igual que en casi toda América Latina proliferaron el desempleo, la precarización del trabajo, la exclusión social y la barbarie. El Brasil de FHC no fue diferente.

Después de su primera victoria en 1994, que siguió al desastre de la fase Collor, FHC consiguió su reelección en 1998. Si se hubiera dado por satisfecho con su primer gobierno, quizás no habría terminado en la historia del Brasil como un gobierno tan desastroso. Pero la movida reeleccionista

* Profesor Titular de Sociología en el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de Campinas (UNICAMP) y autor, entre otros, de *Os Sentidos do Trabalho* (Boitempo, Brasil) y *¿Adiós al Trabajo?* (Herramienta/Ed. Antídoto, Argentina). Traducción: Katharina Zinsmeister.

apostó más arriba al unir las necesidades socio-reproductivas del capital con la vanidad subjetiva de los partidarios del PSDB, partido de Fernando Henrique Cardoso. Fue, al final, reelecto y termina ahora melancólicamente su trágico (des)gobierno. ¿Qué hemos tenido en ese período?

Debemos comenzar afirmando que el parque productivo brasileño fue enormemente desmantelado y en su lugar viene surgiendo un país que se encuentra literalmente desprovisto de energía, desindustrializado en unos cuantos sectores e *integrado al orden por la vía de la desintegración social*.

La corrupción se extendió a casi todos las esferas del gobierno, desde la compra de votos para la reelección hasta las privatizaciones que afectaron incontables sectores productivos de punta, anteriormente estatales. El espionaje y la represión políticas se mantienen vivas y en sus estratos más rudos no consiguen discernir entre la pujanza del MST y la delincuencia del narcotráfico.

La destrucción del trabajo y de las clases trabajadoras avanza a pasos agigantados; el desempleo es explosivo y las privatizaciones destruyeron casi todo el sector productivo estatal. La dependencia externa se incrementó y el país se volvió aún más vulnerable. La crisis económica más reciente con las oscilaciones del dólar —todos los días con una cotización diferente— demuestra que Brasil se subordinó de tal forma a los dictámenes del FMI, del

Imperio norteamericano y de las crisis financieras internacionales que cada vez tenemos más la sensación de que el desmantelamiento del país producido bajo el gobierno FHC fue incommensurable, e incluso, irreversible. Ha de haber sido la lectura que FHC hizo del lema de Juscelino Kubitschek, presidente del Brasil en la década del 50, quien afirmaba que el Brasil debería crecer “*cincuenta años en cinco*”. FHC, a quien tanto le gusta reflejarse en JK, adaptó este lema de este modo: “*Destruí 50 años en poco más de cinco*”.

Ahora que el escenario internacional es el más nefasto de las últimas décadas, que el mundo está completamente guiado por la *razón instrumental* comandada por la mercancía-dinero, y que los EE.UU. y su poderío destruyeron ejercitan una política imperial agresiva, unilateral, neocolonialista e imperialista, la dependencia brasileña de las oscilaciones y la crisis internacional muestran lo que fue capaz de hacer en nuestras tierras el gobierno destructivo del PSDB de Fernando Henrique Cardoso. Hoy se puede ver lo que quedó del país, dependiente y sin rumbo, como una manga de aire en medio de una turbulencia grande y persistente.

Lo que había sido concebido como un camino de *integración del Brasil hacia afuera* resultó en realidad la *vía completamente desintegradora para adentro*. Hoy, después de una década con Collor y FHC, el país es otro, más dé-

bil, más humillado, más destrozado, más menospreciado.

¿Qué puede significar la victoria electoral de Lula y del PT para Brasil (y también para América Latina) en este contexto?

Debemos comenzar recordando que en pleno embate electoral, pocos meses antes del inicio de las elecciones y en un Brasil sin tradición democrática, las reglas fueron alteradas y adaptadas a las circunstancias con miras a favorecer la candidatura del oficialismo. El artilugio del gobierno se concretó tan próximo al acto electoral que alteró las posibilidades de coaliciones partidarias, modificando bastante el proceso electoral en Brasil. Hace recordar un poco nuestra historia casi *prusiana* en la cual, cuanto más hablan de “cambios” nuestras clases propietarias, más fuertes son las intenciones de conservación y preservación. Cuanto mayores sean los riesgos de innovación, tanto más las cosas deben continuar como están.

Es este un rasgo constitutivo de nuestra formación social, con dirigentes políticos cuya ingeniería política y engranajes de dominación tienen como característica concreta la *conciliación hacia arriba*. Y es esto mismo lo que intentan implementar ahora, una vez más. Pero esta vez parece que las medidas no traerán los beneficios esperados por los partidos del Orden.

Si el intento fue beneficiar la can-

didatura de José Serra, del PSDB, el tiro salió por la culata. La disputa entre el PSDB y el PFL sacudió la unión entre los dos partidos que sustentaron el esquema FHC y llevó a un enfrentamiento electoral inusitado entre los principales partidos del orden. Las consecuencias de esa escisión fueron bastante significativas para el escenario electoral y la victoria de Lula.

A pesar de los poderosos intereses en torno de la candidatura Serra, ésta naufragó con el neoliberalismo (grotescamente llamado social-liberalismo) de FHC que, como sabemos, coqueteaba con la *Tercera Vía* de Tony Blair. Y, al no lograr que la candidatura de Serra despegue, el gobierno no consiguió impedir el avance de la candidatura de Lula, del PT y de las izquierdas brasileñas. Y es aquí que entra el PT y su candidatura.

2 A excepción de 1989, cuando Lula disputó con Collor, nunca el escenario fue tan favorable para una victoria de la izquierda en Brasil, después de una década de desmantelamiento social, político y económico, consecuencia del enorme fracaso del neoliberalismo brasileño de la era FHC.

Pero, es preciso decir que, en su política electoral, el PT hizo muchas concesiones, aliándose incluso a un pequeño e insignificante partido, el PL –Partido Liberal– bastante conservador. Aliarse con el PL implicó una enorme presión sobre la *militan-*

cia de base del PT, los trabajadores y trabajadoras, los movimientos sociales, el sindicalismo de clase y el combativo MST. Esta política, dictada por los sectores mayoritarios y dominantes del PT, fue considerada por ellos mismos como inevitable para que la victoria política y electoral se concretase.

Contrariando los valores que defendió a lo largo de su historia, la tendencia mayoritaria que controla el PT impuso esta política (llamada) realista, al aliarse a antiguos enemigos del PT, y también de las clases trabajadoras.

Pero, paralelamente a esa política conciliadora, nunca la fuerza electoral de Lula fue tan significativa y fue en este momento, cuando se imaginó que Lula sería derrotado por cuarta vez, que su fuerza electoral y política se amplió todavía más sumando una porción de los sectores populares que hasta entonces no se habían alineado electoralmente en torno al PT y las izquierdas.

Como Brasil es un país dotado de un conservadurismo enorme, elitista e insensible, que siempre se moviliza para impedir los cambios que son indispensables para rescatar la dignidad de nuestro pueblo, tan humillado y menospreciado, la victoria de Lula tiene un significado real y simbólico que transcende por mucho su política de alianzas. Bastaría decir que, por primera vez, tal vez la más importante en toda la historia social del Brasil, un candidato de origen obrero llega al poder.

Al resultar victorioso electoral-

mente, el candidato del PT y de las izquierdas brasileñas tendrá entretanto que rehacer y reformular su propuesta y, de este modo, buscar representar efectivamente los anhelos populares, a la clase-que-vive-del-trabajo en todos sus segmentos y que contiene tanto a los empleados como a los desempleados, a los hombres y a las mujeres, a los jóvenes y a los ancianos, a blancos, negros e indios. En fin, al conjunto de los que desean cambios substantivos y concretos, como el MST y otros movimientos sociales, como el sindicalismo de izquierda presente en la CUT —sin tener miedo o recelo de ser de izquierda. Permanecer más cercano a los encantos de una burguesía transnacional que ya no esconde su desfachatez de clase y que ahora, sin alternativas electorales, se acerca a Lula, no daría al PT y ni Lula el sostén necesario para los cambios que son inevitables y que solamente ocurrirán a consecuencia del ímpetu y de la fuerza populares.

3 Este nuevo escenario permite visualizar, para los próximos años, el regreso y el avance de las luchas sociales en Brasil en un peldaño superior al actual. Para eso, entretanto, es muy importante elaborar una alternativa de los movimientos sociales y partidos políticos de izquierda contra el orden tendiendo en cuenta la centralidad del mundo del trabajo en lo cotidiano y con lineamientos básicos que se contrapongan claramente a la lógica destructiva del capital que has-

ta ahora siguió con rigor el nefasto programa del FMI y su recetario.

El desafío mayor será diseñar un *programa alternativo* y contrario al modelo actual, formulado bajo la *óptica central del mundo del trabajo*, capaz de responder a sus reivindicaciones inmediatas y urgentes *pero visualizando un horizonte societal socialista* que no tenga ilusiones en cuanto al carácter destructivo y excluyente de la lógica del capital hoy predominante. Claro que ese avance *solo será posible sobre la base de un enorme abanico de fuerzas sociales provenientes del trabajo (y también de los que se encuentran "excluidos" por la lógica destructiva del capital)*.

Un punto crucial será iniciar la eliminación de la *sobreexplotación del trabajo* que caracteriza al capitalismo latinoamericano (y también al brasileño), inserto en una *división internacional del trabajo y del capital* desigual que castiga a los pueblos del llamado Tercer Mundo cuyo salario mínimo tiene niveles degradantes a pesar de la fuerza e importancia de su aparato productivo como en el caso de Brasil. Ese proyecto deberá, en sus lineamientos básicos, iniciar la *desarticulación* del padrón de acumulación capitalista vigente a través de un conjunto de medidas que se oponen a la *globalización* y la *integración* destructivas ambas impuestas por la lógica del capital mundializado y transnacional que es *integradora para afuera y desintegradora internamente*.

Deberá realizar una *reforma agraria*

amplia y profunda, contemplando los distintos intereses *solidarios y colectivos* de los trabajadores y *desposeídos de la tierra* que son liderados ejemplarmente por el MST, el *movimiento social y político más importante del Brasil*.

Cabrá además al gobierno de Lula promover el avance tecnológico brasileño sobre fundamentos reales, con ciencia y tecnología de punta desarrolladas en nuestro país, así como buscar la cooperación de países que tienen similitudes con Brasil y cuyo eje de avance tecnológico y científico se oriente *prioritariamente* hacia la superación de las carencias más profundas de nuestra población trabajadora.

Deberá también contraponerse al predominio del capital financiero y limitar las formas de expansión y especulación del capital-dinero, incentivando las formas de producción orientadas hacia las necesidades sociales de la población trabajadora, *hacia la producción de cosas socialmente útiles*, avanzando de este modo en la lucha iniciada en Seattle, Niza, Praga, Génova etc., contra la *"mercantilización"* del mundo. Los establecimientos rurales y asentamientos colectivos organizados por el MST son ejemplos importantes a seguir y a profundizar en todo el Brasil, pensando en el universo agrario brasileño y sus potencialidades.

En esta fase de enorme rebeldía y de profundas potencialidades en toda América Latina (como se puede ver en Argentina, con la creciente y crucial rebelión de los "de abajo", de la

cual también tenemos ejemplos en Ecuador, en Venezuela, en Colombia, en Uruguay, en México, entre tantas experiencias en curso) –por no hablar de Cuba–, los desafíos del gobierno de Lula tendrán enorme impacto.

Nuestro mayor desafío –que, reiteramos, en nuestro entender *solamente será posible si se basa sobre un movimiento social y político de masas significativo*– será dar los primeros pasos hacia una sociedad que va *más allá del capital*. Pero ofreciendo, desde luego, claras respuestas frente a la barbarie que asola la vida cotidiana de los trabajadores y desposeídos. Eso solamente será posible mediante la articulación de acciones que tengan como *punto de partida dimensiones concretas de la vida cotidiana*, articuladas con los valores universalizantes, capaces de posibilitar la visualización de una *vida auténtica, dotada de sentido, dentro y fuera del trabajo a partir de la propia vida cotidiana*.

Nuestro horizonte debe ser, cada vez más, la búsqueda de un sistema de metabolismo social, como decía Marx, orientado a la producción de cosas útiles, de *valores de uso* y no valo-

res de cambio. Sabemos que la humanidad que trabaja podría reproducirse socialmente, en escala global, eliminando la producción destructiva y avisando la producción de bienes socialmente útiles. Aunque todavía estamos *aparentemente* lejos de este escenario social, nuestra América Latina se levantó y dijo a los cuatro vientos y a todos que la quieren oír que ya no acepta más tanta destrucción, tanta falta de humanidad y tanta barbarie. Y que, por lo tanto, aquella bandera en la búsqueda de un *nuevo modelo societal, alternativo y socialista* ya no está tan lejos.

Es este el principal reto que resuena de las urnas que están otorgando una fuerte victoria electoral a Lula. Y que tendrá por cierto un impacto enorme en toda América Latina. Por eso, la actual batalla que se libra en Brasil es parte integral y constitutiva de las luchas sociales y políticas de todo el pueblo latinoamericano por la recuperación de su dignidad y por la construcción de una humanidad que se vuelva verdaderamente social.

San Pablo, octubre de 2002

Periferias

Revista de Ciencias Sociales

Ediciones FISyP Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas